

Darwinismo en el anarquismo hispano

Álvaro Girón Sierra:

En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914)

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2005).

450 páginas.

Cada vez que un estudio se acerca a la producción artística, literaria, divulgativa del movimiento libertario de finales del siglo XIX y comienzos del XX, no puede dejar de sorprendernos la riqueza creativa, de análisis, pero también ética que llegó a alcanzar una corriente ideológica que, salvo contadas excepciones, se nutre de obreros sin una formación académica. De entre todo este elenco de reflexión y divulgación, este libro hace un análisis de lo que el movimiento obrero denominaba *la cuestión social*, en este caso desde una perspectiva biologizante.

Álvaro Girón Sierra, científico de la Institución Milá y Fontanals de Barcelona, dependiente del CSIC, nos presenta en esta obra un detallado estudio sobre la penetración tanto del darwinismo como de las ideas de Ernst Haeckel o Herbert Spencer, de todo el entramado que podríamos denominar como evolucionismo, en el pensamiento del anarquismo español entre los años 1869 y 1914.

La asimilación del entramado darwinista lo entiende el autor en el contexto del proceso de creación cultural de la clase obrera española, considerando en el anarquismo español tanto los elementos de confluencia con el liberalismo radical (libertad individual, federalismo, anticlericalismo) como aquellos que claramente los diferencian (destrucción del Estado, abolición de la propiedad privada, etc.). En este sentido, la asimilación de los conceptos darwinistas sería paralela a la de los republicanos federales. Pero aquí se acabarían las similitudes, ya que se reconoce la existencia de una lectura específicamente libertaria del darwinismo.

El estudio abarca toda la creación literaria anarquista en prensa, libros y revistas de la multitud de autores que reflexionaron en estos años sobre lo que se conocía como la “cuestión social”, utilizando para ello tanto una lectura directa de las obras de Darwin, Haeckel o Spencer, como a través de

las interpretaciones que de los debates en torno al evolucionismo realizaban Piotr Kropotkin, Elisée Reclus o Jean Grave. Cita especialmente a Anselmo Lorenzo, Josep Lluнас, Federico Urales, Ricardo Mella o Fernando Tarrida del Mármol.

La obra se estructura, siguiendo un enfoque temático, en dos grandes bloques. En el primero se analiza la interpretación que el movimiento libertario tiene de la nueva visión de la naturaleza: el evolucionismo. Aquí se analizan tres aspectos fundamentales: la interacción de los nuevos conceptos de evolución cósmica con una imagen providencial de la naturaleza que convierte a la evolución en un elemento progresivo que habría de conducir a la revolución como culminación del proceso. La reacción ante el cambio de la relación tradicional entre el ser humano y el orden natural que lleva consigo el origen simiesco del *Homo sapiens*, que sirvió a los autores libertarios para atacar la cosmovisión religiosa, para reflexionar sobre la evolución tanto física como social de los seres humanos, y para reivindicar una vuelta a la naturaleza como concepto ético. Y, por último, el confuso mundo de las analogías entre el orden natural y el orden social, que introducen diversas interpretaciones sobre los mecanismos evolutivos, como la lucha por la existencia, a la que los libertarios contraponen las ideas de Kropotkin sobre la ayuda mutua como factor de evolución, o la selección natural, el malthusianismo, etc.

En el segundo bloque se tratan las implicaciones que tiene el hecho de considerar al *Homo sapiens*, como un animal más. Aquí se presta especial atención a las justificaciones biológicas sobre la desigualdad y la acción de la herencia y el medio sobre los seres humanos. Es aquí donde los libertarios españoles van a combatir, unas veces de forma original, otras en la línea del pensamiento libertario francés, sobre todo, la instrumentalización que la burguesía está haciendo del darwinismo, volviendo la tortilla, tanto en la defensa del proletariado como en el ataque a una sociedad, la capitalista y burguesa, que es el origen de los males sociales. En este sentido son interesantes los argumentos que los libertarios, sobre todo Mella, dieron para rebatir la identificación de criminal y anarquista que realizó Lombroso, ya que, aunque el punto de partida era que en el ambiente sano de una sociedad anarquista el delito prácticamente desaparecería, la sociedad del porvenir tendría que dar respuestas a individuos antisociales. Estas respuestas van desde una confianza ciega en la ciencia hasta la “utopía moral” –como califica el autor a la teoría de Ricardo Mella de la

coacción moral-, la existencia de un hombre nuevo cuya ética y formación intelectual le permiten tener una autonomía en el discernimiento de lo que son conductas antisociales.

El autor realiza un tratamiento temático que, partiendo de los postulados del darwinismo social, va analizando las distintas respuestas que van dando los libertarios españoles a los temas anteriormente mencionados. Es este tratamiento temático lo que convierte su lectura en un análisis más científico que sociológico, lo que lleva al autor a denunciar ciertas contradicciones en las que incurren en sus diferentes respuestas los autores que analiza. En este sentido es donde el libro se percibe más como historia de la ciencia que como historia de la creación divulgadora libertaria. El problema derivaría de contemplar los escritos que analiza de forma aislada, sin ponerlos en contacto con la realidad histórica que acompaña esos artículos, folletos, libros, etc. Aunque lo considera en el prólogo, a lo largo de la obra tampoco parece tener en cuenta que la mayoría de los autores no poseen una formación académica y que el objetivo no es tanto la elaboración de un darwinismo libertario como la fundamentación basada en el evolucionismo de la tarea de difusión cultural y de la propagación de la Idea que habrían de crear los protagonistas, intelectual y moralmente autónomos, de la revolución.

En cualquier caso, a través de sus páginas se aprecia la herencia ilustrada del movimiento libertario, su fe en el progreso y la ciencia, un progreso que, desde todas las perspectivas llevaría al triunfo inexorable de la revolución que habría de conducir a la sociedad anarquista. El evolucionismo se convierte así en la fundamentación científica que echa por tierra el relato bíblico y el creacionismo. La falsa redención que vende la Iglesia es sustituida por los libertarios por la que ofrece la revolución.

José Antonio Canales

Los de Barcelona

Chris Ealham:

La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937
(Alianza, Madrid 2005). 381 páginas.

Muchos son los libros que hay escritos sobre el movimiento obrero. Los hay malos, surgidos de las plumas de los enemigos de Acracia. Los hay necesarios por lo que nos enseñan, y los hay imprescindibles porque ponen sobre la mesa una verdad irrefutable: el orden sin poder es posible. A esta última categoría pertenece el libro de Chris Ealham. *La lucha por Barcelona* es una investigación exhaustiva y veraz sobre la *Rosa de Foc*, la “capital” del anarquismo español, ibérico o hispano (que cada cual elija según sus fobias).

El historiador británico, traductor al inglés de la obra de José Peirats, *La CNT en la Revolución española*, nos narra a lo largo de las 381 páginas del libro el cómo y el porqué Barcelona se convirtió en foco de atracción del anarquismo y del anarcosindicalismo español y europeo. El epicentro del libro es por tanto la Ciudad Condal pero no como simple espectadora de los sucesos que en sus arterias, sus calles, se suceden, sino convertida en ser vivo. Cuya radiografía experta hace Chris Ealham, en cuyas entrañas se desarrolla la guerra social entre el movimiento obrero y la burguesía. Así, el autor nos muestra el esqueleto de Barcelona: una ciudad de crecimiento caótico y especulativo que únicamente busca satisfacer los intereses de la burguesía, alejar a la clase trabajadora, de cuya plusvalía se nutren, a espacios alejados del centro y controlados por el poder. Surgen así proyectos como las *Cases Barates*. Se traslada a los trabajadores a los arrabales de la ciudad, donde se construyen hileras de casas rodeadas de tapias, separadas de la ciudad por campos de cultivo (al modo de cordones sanitarios) y construidas cerca de cuarteles como en Sant Andreu o incluso con comisarías en el interior del recinto.

Frente a esta ciudad capitalista impuesta por la burguesía, surge la otra: la Ciudad Proletaria. Ésta tiene como elemento característico *los Barris*, que se convierten en “espacios de contestación y esperanza”. Lugares donde las relaciones vecinales, familiares y comunitarias marcan el devenir de sus habitantes. Aflora una identidad colectiva, así como brotan fenómenos de autoayuda, de apoyo mutuo. Los problemas materiales son resueltos por la comunidad sin

necesidad de la intervención de las autoridades, que tampoco estaban interesadas en ello. Se producirán requisas de alimentos, cajas comunes para ayudar a los trabajadores en caso de accidente o enfermedad, etc.

La identidad colectiva que surge de los barris vino a ser reforzada y convertida en bandera de la guerra social contra la burguesía por la CNT. La Confederación Nacional del Trabajo se convirtió en canalizadora de la lucha del movimiento obrero. Su concepto de acción directa cuadró a la perfección entre unos trabajadores habituados a resolver sus problemas y necesidades sin intermediarios (o fue al revés, el eterno dilema del huevo o de la gallina).

Es de resaltar también el trabajo por el desarrollo del movimiento cooperativo y del trabajo cultural en el interior de los barris que permitieron, llegado el momento, convertir “redes de solidaridad, en redes de resistencia”.

Asistimos a lo largo de las páginas del libro a toda la historia de la CNT y de la FAI: lucha contra el pistolero, divisiones y reunificaciones, huelgas míticas como la de La Canadencia (término que utiliza Ealham en vez del más habitual La Canadiense, *Historia del anarcosindicalismo español* de Juan Gómez Casas), ciclo insurreccional años 31, 32, 33, etc.

Frente a las luchas y revueltas del movimiento obrero, la burguesía sólo supo o quiso dar una respuesta: la represión. La defensa de “la ley y el orden” burgués se convirtió en obsesión de todos los tipos de gobierno que se desarrollaron en los cuatro decenios que cubre el libro. Así Monarquía, dictadura de Primo de Rivera y República se pusieron manos a la obra para desde posturas ideológicas supuestamente diferenciadas, poner coto a los “desmanes” del movimiento obrero. Muchos fueron los métodos utilizados, desde el terrorismo patronal, pasando por formas sutiles y burocráticas de represión hasta las leyes de Defensa de la Republica, de Orden Público y la de Vagos y Maleantes. Esta última, elaborada por Jiménez de Asúa, padre a su vez de la constitución del 31, transgredía preceptos constitucionales que la misma República había establecido. El orden y la ley se pueden quebrantar siempre y cuando sea para poder imponer el orden y la ley.

Chris Ealham dedica el último capítulo al 18 de julio y la Guerra Civil. Analiza el resurgimiento de una nueva ciudad revolucionaria, esa urbe que tan bien describieron Orwell, Mary Low o Kaminsky. La derrota de los alzados permite que la Ciudad Revolucionaria que había estado larvándose durante tantos años en los barris salga de su crisálida. El movimiento obrero recupera

espacios de los que había sido expulsado. Se produce una revolución urbana desde abajo. Las barricadas se convierten en herramienta espacial de una nueva fuerza: la red de comités revolucionarios armados, locales y de barrio. Éstos son la plasmación de un nuevo poder revolucionario. Éste sería poco a poco fagocitado por la guerra y por el antiguo poder, que no habiendo sido destruido el 19 de julio, volvió para reclamar su lugar en mayo de 1937.

El desmantelamiento de las barricadas de los barris supuso el final del poder revolucionario y el paso del anarquismo-anarcosindicalismo CNT-FAI a una posición defensiva. Del “Barcelona es vuestra” a la expulsión del gobierno de la Generalitat. La caída de Barcelona supuso el fin momentáneo de la *Rosa de Foc*.

En definitiva, el libro de Ealham es una perfecta combinación de aspectos urbanos, culturales, económicos, sociales y políticos. Todos estos conocimientos combinados con una escritura entretenida y amena (¡Oh! Se pueden escribir libros de Historia que no aburran a los muertos) hacen que este libro esté al alcance de cualquier lector interesado en conocer la verdadera memoria histórica y no ésa que pactan en los parlamentos.

Marcos Ponsa González-Vallarino

Alfonso Failla en la historia y en la leyenda

(un congreso en Siracusa, Sicilia)

Numerosas localidades de Sicilia albergan trazas y recuerdos de una nada desdeñable presencia anarquista. Algunas han visto nacer a figuras destacadas del antifascismo de inspiración anárquica, que con el tiempo han entrado en la leyenda.

Es el caso de Siracusa, donde un sillero, Alfonso Failla, nacido el 30 de julio de 1906, es recordado periódicamente, incluso a nivel institucional, por la inasequible oposición que junto a otros jóvenes anarquistas supo desencadenar en la ciudad contra la emergente marea fascista, a mediados de los años 20; que luego prosiguió “no susceptible de arrepentimiento” (como dicen los documentos del régimen), en los lugares de confinamiento (en Ponza y Ventotene)

y en Toscana, en las unidades partisanas, hasta la liberación de la ciudad de Carrara.

En la posguerra, Failla se establecía en el Norte de Italia, sin dejar de visitar frecuentemente la Isla y su ciudad natal, donde celebraba mítines apasionantes, revalidando sus grandes dotes de organizador sindical, de impulsor de multitudes y, no menos importante, de periodista. En la Federación Anarquista Italiana (FAI), creada recién acabada la guerra, Failla ha desempeñado cargos de relieve casi hasta su muerte, acaecida el 26 de enero de 1986.

A pesar de las leyendas y anécdotas que se contaban sobre su persona, el conocimiento real del acontecer histórico y político de Alfonso Failla y del anarquismo siracusano, especialmente en los años de su formación, es todavía bastante escaso.

Para investigarlo, la Federación Anarquista Siciliana (FAS) y el Archivo Histórico de los Anarquistas Sicilianos (ASAS, que recoge objetos personales, papeles y documentos de numerosos anarquistas de la Isla) han celebrado en Siracusa el pasado 28 de octubre, un congreso histórico titulado “Alfonso Failla e l’anarchismo siracusano”, en el salón de actos de la ARCI. El congreso ha contado con la presencia de numerosos compañeros, de historiadores locales y de los ponentes Vanni Giunta, de la FAS siracusana (que ha introducido las sesiones); Gigi Di Lembo, de la Universidad de Florencia; Natale Musarra, del ASAS; Paolo Finzi y Aurora Failla (respectivamente yerno e hija de Failla, aparte de redactores de *A – Rivista Anarchica*) y Pippo Gurrieri, de *Sicilia Libertaria*. Se recibió una ulterior ponencia de Massimo Ortalli (responsable del Archivo Histórico de la FAI, donde también se conservan documentos de Failla), que no pudo acudir en persona.

Los ponentes subdividieron el período histórico estudiado en dos grandes apartados: el primero antes de la Segunda Guerra Mundial (Di Lembo y Musarra) y el segundo después (Finzi y Gurriere). Di Lembo y Finzi encuadraron históricamente la actividad y la personalidad de Failla y sus compañeros; Musarra y Gurrieri profundizaron en los aspectos más propiamente locales.

A tal propósito han surgido algunas sorpresas, relativas al período de formación del anarquismo siracusano. Sobre todo, se ha fechado la presencia anarquista en Siracusa y su provincia desde finales del siglo XIX, con el crecimiento de un sustrato socio-cultural y político capaz de acoger, tras la Primera Guerra Mundial, el desarrollo impetuoso de los futuros grupos anarquistas.

Éstos se organizan en un primer momento en Lentini, Carlentini, Francofonte, Avola, en los alrededores de Noto y Ragusa, y sólo en un segundo momento en la capital. Son protagonistas militantes de gran coraje y capacidad organizativa, a la cabeza de los movimientos campesinos implicados en la ocupación de las tierras incultas y de los latifundios, perseguidos después por el fascismo y que acabaron en un inmerecido olvido (Martínez en Lentini, Ossimo en Carlentini, Di Mateo en Noto, Scatà y Sirugo en Avola, etc.).

El anarquismo en Siracusa-ciudad es de signo diferente, introducido por individualistas teóricos del tipo de Totò Di Mauro y de excombatientes, aunque individualistas, como Umberto Consiglio. Individualista es el primer grupo que se organiza, “Los hijos del Etna”, al que se adhiere el joven Failla, aunque mantiene todavía –como sus compañeros- fuertes lazos con la Cámara del Trabajo socialista. Individualista la cabecera de su periódico (*Bandiera Nera*, que renace con un célebre escrito de Renzo Novatore), plurisecuestrado, que intentan publicar; de signo individualista el mismo seudónimo utilizado por Failla (“Henry”) en sus primeras colaboraciones en los periódicos anarquistas del continente.

Habrà que esperar a finales de septiembre de 1921 para que de la crisis del individualismo “miedica” y confusionista de Totò Di Mauro, precipitada paradójicamente por una serie de duras cartas de Paolo Schicchi (máximo exponente del anarquismo antiorganizador), surja el grupo anarquista “Miguel Bakunin”, al que se aproximan la Biblioteca Popular “Mario Rapisardi” –gestionada por Corrado Alesio y Failla- y la Liga Estudiantil Subversiva, primer eslabón de aquella Federación Anarquista Siracusana que, creada en 1922, fue la única en Sicilia que se adhirió a la Unión Anarquista Italiana de Malatesta, aunque manteniendo relaciones amistosas y solidarias con los antiorganizados palermitanos.

La Federación Anarquista Siracusana, al menos hasta 1925, se enfrenta a las escuadras fascistas incluso con acciones armadas, ocupando el ala izquierda del frente antifascista y sustrayendo espacio en la provincia al neonato Partido Comunista (que se organizará en la clandestinidad tras el 8 de septiembre de 1943 con elementos procedentes del anarquismo).

Umberto Consiglio tuvo en esta fase un papel de primer orden, buscando por toda la Isla adhesiones a la hipótesis de un frente único revolucionario de carácter antifascista, propugnado por los grupos siracusanos pero criticado

tanto por Malatesta desde Roma como por Schicchi desde Palermo. El “aliancismo”, que se difundió rápidamente por toda la Isla, se transformó en elemento de fuerza allí donde era predominante la presencia anarquista; en factor de debilidad para los grupos aislados o clandestinos.

Se tuvo la prueba dolorosa cuando, tras la Segunda Guerra Mundial (como evidenció Pippo Gurrieri), el movimiento anarquista, incluso en la reconstrucción general, sufrió de una ambigüedad tremenda que le sustrajo con el tiempo numerosos militantes que se acercaban a los partidos y sindicatos de izquierda, donde incluso alcanzaron puestos directivos. En ese tiempo, a pesar del activismo de Failla y Consiglio (memorable la “huelga de puentes” del 48 y la movilización del Primero de Mayo y contra la masacre de Portella della Ginestre, capitaneadas por dos anarquistas), el anarquismo siracusano no consiguió reconquistar su anterior supremacía. Incluso pareció cerrarse sobre sí mismo, siguiendo la emergente propensión ombliguista y aislacionista de Consiglio (“Sobre la cima” se llamará el primer grupo de la posguerra), abonada también por la inquina contra los comunistas en la guerra de España. No es el suyo el único caso entre los veteranos del anarquismo siracusano, como ha revelado estupendamente Gigi Di Lembo, que ofreció el mayor número de combatientes sicilianos en la Revolución española (de momento identificados quince nombres).

A finales de los años 40, tanto Failla como Consiglio se transferirán definitivamente al continente, donde ambos se implicarán en la redacción del semanario anarquista de la FAI, *Umanità Nova*. Su ausencia de Siracusa llevará al inevitable ocaso del grupo local.

Aunque privando a los compañeros siracusanos de sus estupendas aportaciones, ellos enriquecerán el movimiento de ámbito nacional con sus experiencias y particular humanidad, que ejercerán, no siempre con éxito, en los abundantes momentos de crisis política y de relación que tachonarán la Federación Anarquista Italiana y su órgano de prensa en los años 50 y 60.

Sostenía Failla su particular visión del movimiento anarquista como “comunidad” no sólo política, sino también amistosa, afectiva, solidaria, de la que había dado buena muestra en los largos años de confinamiento a los que le sometió el régimen fascista y en otros muchos episodios de nuestra historia. La “comunidad anárquica”, tanto real como virtual, es la quintaesencia de la visión del mundo de los anarquistas y una de sus principales

modalidades de relación, si bien raramente sea objeto de análisis histórico y profundización teórica.

Y con este último augurio de Paolo Finzi, estimulante como mínimo, se clausuró el congreso de Siracusa sobre Alfonso Failla.

Publicaremos las actas dentro del año 2007.

Natale Musarra

Parma: Revivir la utopía

Los pasados días 20 a 22 de octubre se celebró en la ciudad italiana de Parma un congreso (convegno) conmemorativo de los 70 años de la Revolución española. La organización corrió a cargo de la Federación Anarquista Italiana, con el apoyo del Ateneo Libertario local. El viernes 20 comenzaron los actos con la proyección (en el círculo Argonne) de la película “Vivir la utopía”, realizada por Paco Ríos en 1997 a base de entrevistas a supervivientes de los años 1936-1939.

Al día siguiente se inició el congreso propiamente dicho en los locales del Instituto Histórico de la Resistencia, en el centro de la ciudad. El salón de actos llegó a albergar 150 personas. Como el día anterior en el círculo Argonne, las paredes albergaban una bonita exposición de carteles revolucionarios. El congreso comenzó con la intervención grabada de Claudio Venza, que por problemas de salud no pudo acudir en persona; trazó una panorámica de la España de los años 30, con especial hincapié en los movimientos revolucionarios y libertarios. Le siguió la intervención de Marco Minardi, que habló de los antifascistas parmesanos y su itinerario político y existencial. Después habló Renato Simone sobre la colectividad de Cretas (Teruel), un ejemplo de autogestión durante los años revolucionarios. Tras su interesante intervención se proyectó el documental “Entre la guerra y la revolución: italianos en España”.

La sesión de la tarde comenzó con la proyección de algunos documentales producidos por la CNT-FAI durante la guerra. Después, Walter Siri habló de la cuestión anticlerical en la España revolucionaria. Le siguió Massimiliano Ilari con una documentada intervención sobre la represión franquista. A continuación, Fulvio Abbate trazó un bello retrato de Juan García Oliver. Luego le tocó hablar a Alfredo González sobre la especifici-

dad de la presencia libertaria en la sociedad contemporánea. El acto finalizó con un debate, que contó con aportaciones interesantes, como la de Emilia Arisi y la de Tiziano Antonelli.

El domingo se dedicó a homenajear a Antonio Cieri, anarquista que participó en las barricadas de Parma de los años veinte, cuando la ciudad se enfrentó a la jauría fascista, y que luego se tuvo que exiliar, acabando sus días en la Guerra Civil española. Se depositó un ramo de flores en la calle que lleva su nombre en Baganzola, en la periferia de la ciudad.

En pleno centro histórico de Parma, en el barrio que, sembrado de barricadas, plantó cara al fascismo, se inauguró una placa en memoria de Antonio Cieri. El acto lo presentó Massimo Franzoni, que explicó la importancia de la iniciativa a la hora de reivindicar la memoria histórica de los libertarios. Massimo Ortalli intervino para subrayar lo interesante de la gesta de Antonio Cieri y de los demás libertarios y antifascistas de Parma. Una delegada del ayuntamiento de Vasto (pueblo natal de Cieri) saludó a los presentes.

A. G.